FILOSOFÍA APLICADA Y UNIVERSIDAD

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO
(EDITOR Y COORDINADOR)

Los artículos que contiene este libro han sido sometidos a un proceso evaluador por parte de la editorial. Cada libro de esta editorial es revisado por un comité editorial, que incluye evaluadores externos. La función del mencionado es considerar la idoneidad de la publicación de las obras recibidas o desestimarla.

ISBN: 978-84-9886-591-2
DEP. LEGAL:

Este libro contiene las ponencias del Ciclo Internacional de Conferencias universitarias "Filosofía aplicada y Academia". Su publicación ha sido posible gracias a la concesión de una ayuda del *Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Relaciones Internacionales* en 2008 (Referencia A.E. 3/08) al mencionado seminario.

Pueden solicitarse ejemplares escribiendo a Visión Libros, o poniéndose en contacto con el email barrientos@us.es

Edita:

VISION LIBROS GESTOR EDITORIAL
C/ San Benito, Nº 21 Local
28029, Madrid
CIF: B-81539579
www.visionlibros.com
Pedidos a: pedidos@visionnet.es

Edición Académica:

ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA PARA LA FILOSOFÍA APLICADA POIESIS
(Reg. Ministerio del Interior: 590.724)
http://filosofia-aplicada.blogspot.com
poiesis.filosofiaaplicada@yahoo.es

FUNDACIÓN FILOSOFARTE
Fundación colombiana para la práctica y el asesoramiento filosóficos
Colombia

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN
POR JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO 7

FILOSOFÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA Y SÓCRATES DEVINO MONJE
POR JOSÉ ORDÓÑEZ GARCÍA 15

FILOSOFÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD ECUATORIANA EL CASO DE ECUADOR
POR SAMUEL GUERRA BRAVO 33

FILOSOFÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD MEXICANA EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONALIZADO
POR MIGUEL MANDUJANO ESTRADA 49

FILOSOFÍA APLICADA EN LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONALIZADO
POR HERNÁN BUENO CASTAÑEDA 71

FILOSOFÍA APLICADA EN EL GRUPO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIÓN "FILOSOFÍA APLICADA" Y EN E.T.O.R.
POR EL GRUPO E.T.O.R. 83

¿DESTERRADOS O INTEGRADOS?
LA FILOSOFÍA APLICADA EN EL ÁMBITO UNIVERSITARIO

JOSÉ BARRIENTOS RASTROJO
Universidad de Sevilla

EL DILEMA

Uno de los mayores dilemas debatidos por la Filosofía Aplicada u Orientación Filosófica consiste en su posicionamiento respecto a la universidad. El emplazamiento de unos y otros es antagónico. Mientras algunos aseveran que el *modus essendi* de la filosofía de la universidad es opuesto al *modus operandi* del consultor filosófico, otros hemos constatado la aceptación de proyectos inscritos en esta disciplina dentro de la academia.

Aquellos que se distancian de la institución aducen como razones para el divorcio que la Filosofía Aplicada es incompatible con formalidades académicas como el modo de docencia magistral, la unidireccionalidad del conocimiento, la ruptura entre la docencia teórica impartida teóricamente y el hacer profesional y personal del profesor, la exigüidad e injusticia de la evaluación a través de exámenes, la incapacidad de evaluar habilidades y actitudes por este medio, el sectarismo, endogamia o la obligación de ponderar los títulos sobre las capacidades en la designación de los cuadros docentes de los posgrados.

Lejos de nosotros el negar las dificultades inherentes a este medio; pero añadiremos que nuestra experiencia avala una constante apertura al diálogo que finalizó en casi todas las ocasiones con los resultados favorables. Muestra de ello, son los siguientes acontecimientos sucedidos en apenas una década: el grupo E.T.O.R. se ha convertido en un grupo de investigación oficial reconocido gubernativamente, hemos celebrado tres congresos internacionales sobre la disciplina, editado una docena de libros, organizado en los dos últimos años tres seminarios de investigación y preparamos dos más, se ha defendido la primera tesis europea sobre orientación filosófica (que, por cierto, es la única en

Filosofía de la Universidad de Sevilla que goza de "acreditación europea") y tres tesinas, se ha impartido docencia en una docena de cursos universitarios y dentro de módulos de asignaturas troncales y optativas de la licenciaturas y diplomaturas o se han editado dos revistas internacionales (*Revista ETOR*, 2003-2005 y, a partir de 2010, *Revista HASER*). Si Kant afirmaba con optimismo que la verdad se bastaba para defenderse a sí misma[1], aquí podríamos aseverar que estos hechos alcanzan para edificar una apología de la integración de la Filosofía Aplicada en la Universidad de Sevilla.

Aunque habría que preguntarse si nuestra trayectoria constituye un hiato dentro de la realidad internacional. ¿Acaso somos una *rara avis* que, displicente y hegemónicamente, nos abrimos paso en una selva universitaria que, allende Sevilla, afirma un panorama opuesto polarmente? Quisimos descubrirlo a través de la realización del *Ciclo de Conferencias Internacionales "Filosofía Aplicada y Academia"*

ANTES DE POSICIONARNOS, LA EVIDENCIA I

Quien navega en el proceloso mar universitario desde hace quince años se satisface de descubrir que lo que separa las aulas de la educación superior y los talleres y consultas filosóficas se va difuminando progresivamente. Los nuevos modelos pedagógicos de la formación superior postergan, poco a poco, a la geografía de la u-topía "el modo de docencia magistral, la unidireccionalidad del conocimiento, la ruptura entre la docencia teórica impartida teóricamente y el hacer profesional y personal del profesor, la exigüidad e injusticia de la evaluación a través de exámenes, la incapacidad de evaluar habilidades y actitudes por este medio, el sectarismo endogamia o la obligación de ponderar los títulos sobre las capacidades en la designación de los cuadros docentes de los posgrados". Analicemos algunos puntos de este fenómeno.

Los Institutos de Ciencias de la Educación de las universidades enseñan hoy cómo transformar las clases universitarias en un medio de interacción con el alumno. La exposición teórica como herramienta exclusiva no queda erradicada, aunque se posterga (y se va periclitando) para abrir paso a nuevos modos de educación integral. Ésta entiende al

[1] KANT, I.: *Lecciones de ética*, Crítica, Barcelona, 1999. Pág. 282.

alumno de un modo omnicomprensivo. No se le reduce a su dimensión cognitiva sino que amplía su acción sobre otros ámbitos personales. Ni que decir tiene que esto conduce a cambios en la dinámica docente. Las tutorías y el espacio de interacción individual dentro de las clases recuperan un papel sustancial, venciendo, cuando así es necesario, a la exposición magistral de contenidos.

La declaración de Bolonia y los discursos pedagógicos de "enseñar a aprender", después de calar en la enseñanza media, toca orbes universitarios. Los cambios sociales están generando un nuevo modo de alumnado y la universidad se hace cargo de esta nueva situación con la transformación de sus profesionales. El profesional exigido por el mercado no sólo ha de disponer de conocimientos teóricos, los cuales porfían en cualquier buscados de Internet, sino ciertas características personales.

La capacidad para resolver conflictos, la entereza para afrontar con cordura situaciones difíciles, el análisis crítico, la habilidad para trabajar con grupos, el desarrollo del liderazgo, la elocuencia cuando se habla en público o la medida y armonía profesional conforman ítems que el mercado de trabajo y la sociedad requiere de la población universitaria del siglo XXI. Un sistema que, exclusivamente, evaluase a través de exámenes no está produciendo profesionales equipados para la vida profesional (ni personal), puesto que sólo se evidencian conocimientos teóricos, obviándose los actitudinales y prácticos. Por eso, nuevos medios, análogos a las solicitudes de Giner de los Ríos en su *Institución Libre de Enseñanza*[2], son recuperados por los pedagogos. Las estrategas de evaluación previas, medias y finales se combinan para que el profesor alcance un conocimiento del proceso de aprendizaje del alumno y no sólo de los resultados. Así, constituye un ideal ya finisecular aquella circunstancia en la que el profesor, por vez primera, topaba con el nombre de sus alumnos después de nueve meses de docencia unidireccional.

La acuidad con que el profesor de antaño preparaba sus clases no queda derogada con esas nuevas pedagogías sino que se le añade un trato más directo y completo con el estudiante. La sociedad se ha apercibido de lo

[2] Cfr. GINER DE LOS RÍOS, F.: *Obras selectas*, Espasa Calpe, Madrid, 2004.

bien pertrechado que acude un alumno a su primer trabajo, sin embargo, como hemos aludido eso no es todo. ¿De qué sirve un enfermero con una matrícula de honor en anatomía que sistemáticamente rompe vías antes de realizar una extracción sanguinea?, ¿para qué quiere una empresa unas notas excelentes de un arquitecto, si el candidato se angustia ante la perspectiva de realizar una obra mayor?, ¿qué sociedad demanda un filósofo si sus argumentos resultan del apoyo acrítico, en todo momento, de la ideología dominante?, ¿para qué desea un filósofo que olvidó la función social y personal del arte de vivir bien y del razonar con nitidez?
La universidad no se ha quedado impasible ante estas realidades. Da pasos para la modificación de sus herramientas, que curiosamente cierran la brecha entre la Filosofía Aplicada y la Academia. La docencia socrática, las exposiciones en clase por parte de los alumnos, la introducción de los estudiantes en casos prácticos a resolver individual o grupalmente, la evaluación continua mediante el contacto diario, los portafolios y diarios, la conciencia de que los contenidos no finalizan en el acervo del profesor sino que éstos han de ser debatidos a la luz de lo ofrecido en las NTIC, la relación del alumnado con instituciones profesionales que amplían su conocimiento, el aprendizaje significativo, la búsqueda del encanto de la propia disciplina o la localización práctica (no necesariamente pragmatista) de cada uno de los temas son algunas de las respuestas que quiebran la imagen del antiguo profesor universitario. Además, estas circunstancias deberían hacer replantear las posiciones de aquellos que sacan a la Orientación Filosófica de la universidad.

ANTES DE POSICIONARNOS, LA EVIDENCIA II

El desconocimiento de este nuevo rostro de la universidad fomenta los juicios precipitados de aquellos que consideran dispar la labor del orientador filosófico y la del docente universitario. No defenderemos la equiparación total, pero negamos el abismo que, dicen, los separa, pues los puentes entre las dos orillas son cada vez más frecuentes.
Nuestra experiencia nos ha demostrado que la enseñanza secundaria siempre ha sido más receptiva a la Filosofía Aplicada. A nuestro entender, la autopista pedagógica aludida, que se acerca en los últimos